

# EL TERRORISMO YIHADISTA INSPIRADO EN EL ISLAMISMO RADICAL

ROGELIO ALONSO

PROFESOR TITULAR DE CIENCIA POLÍTICA Y DIRECTOR DEL MÁSTER OFICIAL UNIVERSITARIO EN ANÁLISIS Y PREVENCIÓN DEL TERRORISMO, UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

## RESUMEN

El artículo analiza los principales rasgos característicos del terrorismo yihadista inspirado en el islamismo radical. Con ese fin se aborda el estudio de los elementos de cambio y permanencia que se aprecian en la evolución del fenómeno terrorista comparando lo que algunos autores han definido como “viejo” y “nuevo” terrorismo. Se analiza asimismo el terrorismo yihadista como un instrumento de coacción psicológica que ha conseguido consolidarse como una importante tendencia en el ámbito internacional. La naturaleza y morfología que comporta la amenaza del terrorismo inspirado en el islamismo radical es también analizada, así como las estrategias de respuesta ante la misma, sus fortalezas y debilidades. El artículo se ocupa igualmente de uno de los principales desafíos que emergen al enfrentarse a un terrorismo dotado de un importante componente internacional y transnacional cual es la profundización y perfeccionamiento en la cooperación y en la coordinación entre las agencias de seguridad. La prevención de la radicalización violenta es también objeto de análisis, al ser esta una muy relevante dimensión de la amenaza.

*Palabras clave:* Terrorismo, yihadismo, radicalización, islamismo radical, política antiterrorista.

## ABSTRACT

This article analyses the main features of jihadist terrorism inspired in radical Islam. To this extent the article assesses those factors of continuity and change that can be appreciated in the evolution of this type of terrorist expression. This assessment allows for a comparison of the main features of “old” and “new” terrorism, as it has been defined by some authors. Furthermore, jihadist terrorism is analyzed as a psychological weapon of intimidation and coercion which has managed to consolidate itself as an international trend. The nature and the morphology of the jihadist terrorist threat inspired in radical Islam are also analyzed, as well as the strategies devised to respond to this threat, its strengths and weaknesses. The article also assesses one of the main challenges which have emerged when confronting this type of terrorism which is characterized by a very strong international and transnational component: the deepening and improvement of cooperation and coordination among security agencies. The prevention of radicalization is also analyzed for this is a very relevant dimension of the threat under consideration.

*Keywords:* Terrorism, yihadism, radicalización, radical Islam, antiterrorist policy.

## 1. “VIEJO” Y “NUEVO” TERRORISMO

“Solo recuerdo una explosión muy fuerte. Todo daba vueltas. Intenté levantarme para ayudar a mis compañeros y pedí ayuda. Todas las cristaleras habían reventado y estábamos manchados de sangre”. “Ha sido horroroso: gente caída en el suelo, cristales por todas partes y carreras de personas como locas”. Estos testimonios son idénticos a los que a lo largo del último año hemos escuchado después de atentados terroristas perpetrados por terroristas yihadistas en capitales europeas como París y Bruselas. Sin embargo, son los testimonios reproducidos en periódicos de los años setenta pronunciados por víctimas de otro tipo de terrorismo, el de ETA, considerado por muchos como absolutamente diferente al yihadista. Ciertamente, los rasgos característicos del terrorismo yihadista le diferencian de otras manifestaciones terroristas. No obstante, un análisis riguroso del mismo exige, con el fin de perfeccionar la respuesta antiterrorista al hacer frente a otra tipología terrorista, tener presentes también sus analogías y las lecciones aprendidas a lo largo de las últimas décadas.

“Tres bombas en catorce minutos”. Ese era el titular con el que el diario *ABC* informaba el 30 de julio de 1979 del atentado múltiple perpetrado por la organización terrorista ETA pm en Madrid un día antes. A la una y un minuto de la tarde del domingo se produjo la primera explosión en el aeropuerto de Barajas. El potente artefacto explosivo, una maleta-bomba cargada con seis kilos de amonita, situada cerca de la pared interior de la consigna contigua a los servicios, causó graves destrozos, la muerte de José Manuel Amaya Pérez y diversos heridos graves. Unos minutos después, casi de manera simultánea, estallaban otras dos bombas en la estación de Chamartín y en la de Atocha. El primero de estos artefactos había sido colocado en las taquillas automáticas del vestíbulo, ubicadas junto a las vías de largo recorrido y la gran sala de espera atestada de viajeros, alcanzando la onda expansiva un radio de acción de 50 metros. Dorothy Fertig y José Manuel Juan Boix fallecieron como consecuencia del atentado que también provocó múltiples heridos. La bomba colocada en Atocha se encontraba en la oficina de facturación de coches-cama de la estación, detrás de la caseta de información a los viajeros. Al igual que las anteriores, estaba escondida en una cabina de las consignas de equipajes. Cuatro personas perdieron la vida: el guardia civil retirado Juan Luna Azol, el estudiante Jesús Emilio Pérez Palma, el ama de casa Guadalupe Redondo Vian y su esposo, el policía nacional retirado Dionisio Rey Amez. Un total de 113 personas resultaron heridas en los tres atentados perpetrados en Madrid aquel 29 de julio.

“ETA contra toda España”, titulaba en su primera página el diario *ABC* un día después. “Es una pequeña guerra total”, “ETA ha declarado una guerra a España”, “Frente a una guerra total hemos de movilizarnos todos”, editorializaba este mismo periódico antes de concluir: “quien silencie una información o deniegue un auxilio será un cómplice de la agresión. Esperamos que el Gobierno nos convoque a todos para vencer en esta lucha que nos está siendo impuesta, y que nos de sus instrucciones a todos, incluso a los medios de comunicación, para, solidariamente, contribuir a liberar a España de esta sucia e implacable guerra a la que hemos de responder limpia pero cabal e inexorablemente, ya”.

“Tras las bombas del domingo, el terrorismo telefónico del lunes”, titulaba en portada el diario *ABC* el martes 31 de julio de 1979, mostrando en una foto el pánico de las personas que abandonaban apresuradamente la estación Sur de autobuses

al recibirse una amenaza de bomba en medios de transporte colectivo, que resultó ser falsa. El periódico se refería a la “psicosis de miedo” que el terrorismo etarra había instalado en la población de la capital de España. Ese mismo día, el diario *El País* se refería en su editorial a “la oleada terrorista”, la “ofensiva” de la banda que mediante atentados “espectaculares” había extendido a la población civil su violencia, generando el “pánico” y “un lógico ambiente de crispación en la opinión pública, cuyos integrantes se ven directa e indiscriminadamente amenazados por la actividad de estos asesinos”. Seguidamente el editorial analizaba la “sensación de ineficacia que los servicios de seguridad siguen provocando” y advertía sobre la necesidad de un “replanteamiento serio, profesional y político por parte de los responsables máximos de la seguridad y el orden público”. Añadía que “una bomba, por desgracia, la puede poner cualquiera. Parece que el Gobierno está huérfano de información respecto a cuántos y quiénes componen las bandas terroristas de este país –específicamente mal informado en torno a ETA-. Y la información es la base de cualquier otro tipo de actuación”. El periódico concluía reclamando: “por tanto, este país necesita un rearme moral frente al terrorismo”.

El contexto político tan diferenciado en el que se produjeron esos atentados, esto es, un país en medio de una compleja transición hacia la democracia, con unas débiles instituciones políticas, incluidas unas fuerzas de seguridad con importantes carencias y necesitadas de una importante profesionalización, no invalida su valor pedagógico para enmarcar correctamente una amenaza tan distinta como la que hoy comporta el terrorismo yihadista. Más bien, recordar aquellos atentados indiscriminados y simultáneos en la capital de España, perpetrados contra objetivos simbólicos como las redes de transporte, con la intención de acrecentar la sensación de miedo, pánico y vulnerabilidad de la población, nos permite identificar elementos de cambio y de permanencia en un fenómeno como el terrorismo en constante evolución.

Como la prestigiosa académica Martha Crenshaw ha señalado, el actual terrorismo no es fundamental o cualitativamente un nuevo fenómeno, sino más bien un fenómeno en evolución<sup>1</sup>. En ese sentido, en España la resistencia de sociedad e instituciones ante una intensa y sistemática campaña de atentados como la de ETA, que se ha prolongado durante décadas, así como la capacidad de aprendizaje, evolución y perfeccionamiento de las agencias de seguridad y servicios de inteligencia, son factores que deben destacarse a la hora de adaptar las estructuras de respuesta a una nueva amenaza como el yihadismo, caracterizada por los siguientes rasgos distintivos: su carácter internacional, la interrelación de componentes políticos y religiosos, la estructura organizativa multiforme y la consiguiente diversificación del carácter de la amenaza, y su alto grado de indiscriminación y letalidad.

## 2. EL TERROR COMO ARMA PSICOLÓGICA

Todos esos rasgos, junto a la conmoción que la violencia yihadista provoca, su carácter imprevisible y la vulnerabilidad ante lo que se percibe como un peligro novedoso y desconocido, complementan un factor intrínseco al terrorismo: el terrorismo constituye

1 CRENSHAW, Martha (2007), «The Debate over “New” vs. “Old” Terrorism», Prepared for presentation at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Chicago, Illinois, 30 de agosto-2 de septiembre de 2007.

un arma psicológica con la que el fanático intenta equilibrar un combate asimétrico. El miedo es el arma que el terrorismo esgrime en ese conflicto asimétrico basado en una asimetría de legitimidades, fuerzas, estrategias y procedimientos: el terrorista carece del monopolio de la violencia legítima que distingue al Estado y carece igualmente de fuerzas policiales y armadas organizadas, símbolo también de la legitimidad estatal. Las acciones de unos y otros se ubican necesariamente en planos morales y tácticos diferenciados. De ahí que actores no estatales recurran al terrorismo para enfrentarse a Estados fuertes dotados de sólidas organizaciones políticas, sociales y militares<sup>2</sup>. Lo hacen con la intención de quebrar la voluntad de gobiernos y sociedades que, a pesar de la sensación de debilidad que provocan atentados como los que hemos presenciado en Europa, poseen una fortaleza sin parangón con la de los terroristas.

Una sociedad democrática como la española cuenta con recursos suficientes para hacer frente a atentados como los que hemos presenciado y otros con los que muy probablemente intentará seguir escalando en su brutalidad el terrorismo yihadista. Ante una amenaza que muy posiblemente va a permanecer en el tiempo y que posee un alto potencial desestabilizador conviene indicar que el triunfo de la lógica terrorista no depende exclusivamente de los asesinos, sino de los Estados y de las sociedades víctimas de su violencia y de la respuesta que reciba por parte de estos. La resistencia política y social, así como una adecuada acción comunicativa, resultan por ello decisivas para complementar otros instrumentos policiales, judiciales y militares del repertorio antiterrorista.

El miedo debidamente controlado llega a ser educativo en tanto en cuanto puede alertar, preparar y disponer al individuo sin alarmarle, evitando un pánico dañino y destructivo. Ese miedo convenientemente manejado insta a una necesaria concienciación social, a una comprensión del fenómeno amenazante y a la aceptación de que la sociedad democrática no es impotente ante el mismo, sino que debe responder a los violentos desafíos que implica. Ciertamente, frente al miedo el Estado puede desplegar un amplio arsenal de instrumentos políticos, policiales, militares, penales, sociales e ideológicos. Dispone de capacidades condicionadas por voluntades políticas que en ocasiones merman la respuesta frente al terror. El presidente francés François Hollande lo expresó con una contundente declaración mientras se sucedían los atentados el 13 de noviembre de 2015: “frente al terror, Francia debe ser, sobre todo, fuerte. Todos y cada uno de nosotros tenemos una responsabilidad”.

Esa responsabilidad, convenientemente ejercida, es la que determinará la mayor o menor eficacia de una violencia que persigue asesinar a cientos para aterrorizar a miles. Esa responsabilidad es la que puede limitar el innegable impacto psicológico y político que el terrorista persigue con matanzas como las que presenciamos en París en enero y noviembre de 2015, en Bruselas en marzo de 2016 y las que se han intentado en otras capitales europeas con anterioridad. Estos atentados obedecen a una lógica clara y cruel: ascender un nivel más en su desafío contra sociedades democráticas, intensificar su capacidad de conmocionar mediante el terror indiscriminado y altamente letal, obtener un éxito propagandístico que permita a sus responsables erigirse en poderosos adversarios, en una suerte de vanguardia que les facilite una mayor movilización.

---

2 ESTEPANOVA, Ekaterina (2008), *Terrorism in asymmetrical conflict. Ideological and structural aspects*. SIPRI Research Report nº 23, Oxford: Oxford University Press, 2008.

Con ese fin la búsqueda de emulación es constante en la mentalidad del fanático yihadista, convirtiendo la violencia en un instrumento que le prestigia. “Jóvenes valerosos que lograron cambiar la Historia”. Así fueron elogiados en la propaganda radical los terroristas responsables de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos. La magnitud de tan audaz y brutal acción generó un deseo de mimetización y superación entre quienes propugnan el terrorismo en el nombre del Islam. Desde entonces, numerosos han sido los intentos de cometer atentados que alcanzasen similar espectacularidad. Es persistente también la búsqueda de innovaciones por parte de los terroristas que con frecuencia recurren a la combinación de diversas tácticas con las que incrementar la sorpresa entre diferentes audiencias y sus víctimas<sup>3</sup>. Así lo constataban los integrantes de una célula yihadista en Canadá que mostraron su interés en “superar” a los responsables de los atentados terroristas en julio de 2005: “va a ser destrucción... Hará que la historia de Londres parezca muy pequeña”<sup>4</sup>.

La brutalidad mostrada por los terroristas yihadistas no debe distorsionar la realidad trasladando una errónea sensación de sometimiento, debilidad y desprotección. Nuestras sociedades abiertas y democráticas son precisamente, por su carácter abierto y democrático, vulnerables ante un terrorismo con tan alto grado de fanatismo. Las sociedades democráticas y sus amplios regímenes de libertades ofrecen vulnerabilidades que los terroristas convierten en oportunidades. La victimización individual y colectiva provoca sentimientos que deben ser correctamente gestionados para limitar el daño que el terrorismo desea causar. La agresión terrorista genera sorpresa, indefensión, terror, pero también alivio si el impacto directo es limitado. En otras ocasiones provoca humillación e incluso sentimientos de culpa, odio y venganza, además de olvido, a medida que se toma distancia con el atentado si la afectación no ha sido directa.

Por todo ello tampoco deben engrandecerse todavía más las capacidades de terroristas que, desgraciadamente, explotan esas vulnerabilidades propias de las democracias. Sin subestimar la magnitud del reto al que se enfrenta nuestro Estado, debe tenerse consciencia de que actores individuales sin los recursos que brinda la pertenencia a una organización terrorista también fueron capaces de una elevada letalidad indiscriminada en el corazón de Europa, como evidencia, por ejemplo, el asesinato en masa perpetrado por Anders Breivik en 2011 en Noruega. Sirva de ejemplo también el engrandecimiento que implican las alusiones a la destreza y el adiestramiento militar de los terroristas que se viene utilizando aprovechando el uso de armas automáticas como Kalashnikovs. Junto a la lógica preocupación por el acceso a estas armas de guerra debe recordarse que en Francia su uso no ha proliferado solo entre terroristas, sino también entre otros criminales, gracias al próspero tráfico ilegal en el país<sup>5</sup>. Todo ello sin dejar de valorar el incremento del potencial de letalidad que el adiestramiento militar en zonas de conflicto facilita a dichos criminales.

Una adecuada y necesaria concienciación sobre la gravedad de la amenaza exige proporcionalidad y constancia en la respuesta, de manera que el terrorismo no provoque el pánico en democracias que han sufrido en el pasado sangrientas y sistemáticas

3 ALONSO, Rogelio (2011), «La innovación terrorista: desafíos para la prevención y contención del terrorismo yihadista». *Documento de opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEES)*, 8/2011.

4 BARTLETT, Jamie y MILLER, Carl (2012), «The edge of violence: towards telling the difference between violent and non violent radicalisation», p. 16, *Terrorism and Political Violence*, 24: 1, pp. 1-21.

5 YÁRNOZ, Carlos, «El culto terrorista al Kaláshnikov», *El País*, 17/11/2015.

campañas terroristas. Quienes se sorprenden por la ausencia de inhibidores morales y tácticos exhibidos por los terroristas de París deberían recordar masacres perpetradas por individuos fieles a esta misma ideología –Nueva York en 2001, Madrid en 2004, Londres en 2005- u otros idearios –incluso en Europa, como evidencia Irlanda del Norte- que también han recurrido al degollamiento y al asesinato en masa por parte de asesinos armados con Kalashnikovs que acribillaron a sus víctimas por pensar diferente.

### 3. EL TERRORISMO YIHADISTA COMO MODA Y TENDENCIA

Todo lo anterior no debe inducir a subestimar la amenaza islamista en términos cualitativos. Es evidente la existencia de individuos altamente radicalizados dispuestos a perpetrar múltiples actos de violencia altamente letal y a dificultar las relaciones entre las comunidades inmigrantes y sus sociedades de acogida. Además, y como se desarrollará más adelante, la reproducción del islamismo radical es la raíz de uno de los principales potenciadores de riesgo para nuestro propio país, donde se aprecian ya inquietantes focos de radicalidad en segmentos de la población musulmana<sup>6</sup>.

Al mismo tiempo el fenómeno de los denominados “combatientes terroristas extranjeros” ha adquirido una dimensión sin parangón. Y lo ha hecho debido a la confluencia de diferentes factores, entre ellos la permeabilidad de fronteras, el desarrollo de medios de transporte y comunicación que facilitan los desplazamientos y la transnacionalización, así como la existencia de conflictos internacionales que actúan como un poderoso imán, convirtiendo al fenómeno en una suerte de moda fascinante y glamurosa para muchos individuos. La fascinación por la violencia yihadista es claramente anterior a la eclosión del “Estado Islámico”, si bien se ha intensificado con los éxitos de esta organización terrorista. A este respecto, y a modo de ejemplo de la fascinación que el terrorismo llega a despertar, puede destacarse la portada con la que la prestigiosa revista *Rolling Stone* ilustraba su número del 1 de agosto de 2013. La fotografía de Dzhokhar Tsarnaev, autor del atentado de Boston en abril de ese año en el que fueron asesinadas tres personas y heridas más de 200, ocupaba toda la portada, normalmente destinada a artistas del momento. El alcalde de la ciudad denunció que la revista concedió al terrorista un privilegiado trato como si se tratara de una “celebridad”, reforzando un peligroso mensaje: el terrorismo otorga “fama” a sus responsables y a “sus causas”. Las ventas del controvertido ejemplar se doblaron como consecuencia de una historia en la que la presentación del terrorista evocaba a la de una “estrella de rock”<sup>7</sup>.

Los éxitos del denominado “Estado Islámico” han reforzado el carácter del terrorismo yihadista como moda y tendencia, al haberse consolidado en determinados segmentos una imagen enormemente positiva y atractiva de este grupo mediante una intensa propaganda. Como ha destacado Ingram, varios son los rasgos de esa acción comunicativa que tan importantes réditos le reporta, reforzando su atractivo como tendencia: un enfoque multidimensional con múltiples plataformas que simultáneamente se dirigen a amigos y enemigos para aumentar el alcance, relevancia y resonancia de sus mensajes; la sincronización de narrativa y acción para maximizar

6 ALONSO, Rogelio (2012), «The spread of radical Islam in Spain: challenges ahead». *Studies in Conflict & Terrorism*, 35: 6, 2012, pp. 471-491.

7 SAUL, Heather, «Rolling Stone magazine sales double after controversial ‘Boston Bomber’ cover», *The Independent*, 01/09/2013.

los efectos operativos y estratégicos sobre el terreno; y la centralidad de la “marca” “Estado islámico” en toda su campaña<sup>8</sup>.

Como consecuencia de esa acción y de sus actividades terroristas, una serie de atributos positivos son constantemente identificados con esa formación favoreciendo la simpatía y adhesión. Entre ellos, el éxito de la violencia a pesar de los reveses sufridos, que ha permitido la disminución de una parte del control territorial ejercido en los últimos años; la instauración del “Califato” y de un “Estado islámico” con una engañosa apariencia de estatalidad; la administración de amplios recursos económicos; su supremacía sobre otras organizaciones terroristas; su prominencia como los únicos y auténticos representantes del Islam sunita; la adquisición de poder; la búsqueda de libertad y de experiencias fascinantes y emocionantes; el sentimiento de pertenencia, hermandad, e identidad; la obtención de sexo, dinero, una nueva vida y segundas oportunidades; una religión que aporta identidad y un proyecto vital y un marco justificativo para las conductas criminales y transgresoras, a pesar de la superficialidad de los conocimientos religiosos en muchos casos.

Los considerables logros del “Estado Islámico” han favorecido su atractivo para los yihadistas, al convertirse en algo “más que un grupo terrorista”, ya que ha conseguido conformar “un ejército” y “cuenta con una población afiliada por convicción o por miedo” que complementa el decisivo control del territorio que en este momento ejerce<sup>9</sup>. Debe recordarse, sin embargo, que la búsqueda de una conquista del territorio y el eficaz control del mismo no es un logro exclusivo de ese grupo, habiéndose evidenciado ya con anterioridad en otros contextos terroristas –recuérdese, por ejemplo, éxitos en este sentido de las FARC colombianas, del LTTE en Sri Lanka, de Hezbollah en Líbano y Hamas en Gaza-. No obstante, sus logros ponen de manifiesto la eficaz combinación de tácticas variadas como el terrorismo, la insurgencia y la guerra convencional<sup>10</sup>. Efectivamente el “Estado Islámico” es un actor que utiliza el terrorismo y, por tanto, terrorista a pesar de las peculiaridades que le distinguen de otras organizaciones que practican esa táctica. Por ello también debe ser analizado como un movimiento insurgente que combina ciertos medios terroristas con otros políticos y cuya campaña se inscribe en un conflicto que se puede identificar con una insurgencia o guerra civil<sup>11</sup>. En esa naturaleza “híbrida”, también propia de organizaciones terroristas como Hezbollah y Hamas<sup>12</sup>, radica la dificultad de hacer frente a un grupo como el “EI” que combina el recurso al terrorismo con otro tipo de tácticas militares tradicionalmente consideradas como más propias de las guerrillas<sup>13</sup>.

Los éxitos del “EI” derivados de las capacidades descritas constituyen un elemento motivador fundamental para los yihadistas, de ahí la importancia de la acción militar

8 INGRAM, Haroro (2014), «Three Traits of the Islamic State’s Information Warfare», *The RUSI Journal*, 159:6, 4-11.

9 BARDAJÍ, Rafael, «A las puertas del infierno», *Diario de las Américas*, 04/09/2014, <http://www.diariolasamericas.com/blogs/puertas-infierno-rafael-bardaji.html>.

10 HOFFMAN, Bruce, «ISIS is winning», *Politico Magazine*, 10/10/2015, <http://www.politico.com/magazine/story/2015/09/isis-is-winning-213136>.

11 MOGHADAM, Assaf, BERGER, Ronit, y BELIAKOVA, Polina (2014), «Say Terrorist, Think Insurgent: Labeling and Analyzing Contemporary Terrorist Actors», *Perspectives on Terrorism*, 8: 5.

12 AZANI, Eitan (2013), «The Hybrid Terrorist Organization: Hezbollah as a Case Study», *Studies in Conflict & Terrorism*, 36: 11, pp. 899-916.

13 SCHWEITZER, Yoram (2009), «The Limitations on Fighting a Terrorilla Army: Lebanon and Gaza as Test Cases», *Military and Strategic Affairs*, 1: 1, pp. 34-42.

con el fin de diezmar las capacidades del grupo y así minar un relevante factor favorecedor de la radicalización violenta cual es la creencia en la eficacia del terrorismo. El terrorismo ejerce fascinación entre individuos fanatizados deseosos de emular las gestas de quienes a través del terror yihadista desean imponer unos determinados objetivos políticos y religiosos.

No debe subestimarse que el terrorismo que estamos presenciando en diversos lugares del planeta y en nuestras propias sociedades occidentales está directamente vinculado a los intentos de expansión de una ideología fundamentalista -el islamismo suní radical- como la que propugna. Esta vertiente ideológica emerge como fundamental para comprender el alcance de la amenaza que este grupo comporta, pues obliga a combatir también “la encarnación de una ideología maligna que se debe derrotar intelectualmente”<sup>14</sup>. Evidencia además otra faceta de la lucha contra un terrorismo que no solo requiere de una intervención militar en el exterior para dañar y reducir sus capacidades. Exige además la persecución policial y judicial en el interior de democracias liberales como la nuestra con el mismo fin, así como la acción ideológica, social y cultural con objeto de neutralizar la expansión de un peligroso islamismo radical.

A este respecto, y ante la profusa insistencia en desarrollar contra narrativas que contrarresten el discurso yihadista, debe destacarse que la eficacia antiterrorista en el plano militar también constituye un elemento fundamental en la acción comunicativa contra el terrorismo. Sin subestimar la innegable importancia de la “batalla de las ideas”, no puede ignorarse que los éxitos militares resultan cruciales<sup>15</sup>, estando ambos frentes vinculados.

En realidad, y a pesar de la sorprendente y masiva capacidad de movilización que un grupo terrorista como el “EI” ha conseguido, esta no deja de ser una “minoría microscópica”<sup>16</sup>. Todo ello no impide que, como ha destacado Hoffman, se haya consolidado una preocupante tendencia en función de la cual significativos éxitos en la lucha contra el “EI” como el descabezamiento de algunos de sus destacados líderes, no han sido complementados con una notable recuperación del territorio controlado por el “EI”, ni con un incremento de efectivos militares ni de recursos que mejoren sustancialmente la recopilación de inteligencia<sup>17</sup>. Estas conclusiones llevaban al académico estadounidense a reclamar una nueva estrategia sustentada en la siguiente

14 AL MAKTUM, Mohamed bin Rashid, «La batalla intelectual contra el estado islámico», *El País*, 7 de octubre de 2014.

15 MELHEM, Hisham, «Swords are mightier than words in the war on ISIS», *Al Arabiya*, 05/12/2015, <http://english.alarabiya.net/en/views/news/middle-east/2015/12/05/Swords-will-be-mightier-than-words-in-the-war-on-ISIS.html>. A este respecto resulta interesante el análisis planteado por algunos investigadores vinculando la disminución de las actividades del “EI” a través de los medios sociales con los reveses sufridos en el ámbito militar. ZELIN, Aaron, «The Decline in Islamic State Media Output», *ICSR Insight*, International Centre for the Study of Radicalisation, King’s College London, <http://icsr.info/2015/12/icsr-insight-decline-islamic-state-media-output/>. Ello a pesar de los indudables logros del citado grupo terrorista en las redes sociales, como muestran, entre otros, FISHER, Ali y PRUCHA, Nico en «ISIS Is Winning the Online Jihad Against the West», *The Daily Beast*, 10/01/14, <http://www.thedailybeast.com/articles/2014/10/01/isis-is-winning-the-online-jihad-against-the-west.html>

16 BERGER, J.M., «ISIS Is Not Winning the War of Ideas», *The Atlantic*, 11/11/2015, <http://www.theatlantic.com/international/archive/2015/11/isis-war-of-ideas-propaganda/415335/>

17 HOFFMAN, «ISIS is winning».



admisión: el reclamo e influjo que el “EI” ejerce hoy en día no disminuirá a menos que sea derrotado militarmente y expulsado de Irak<sup>18</sup>.

#### 4. NATURALEZA Y MORFOLOGÍA DE LA AMENAZA

El terrorismo yihadista representa hoy una amenaza con una dimensión tanto endógena como exógena debido a su carácter diversificado y multiforme, como revelan los rasgos de los atentados planeados y otros indicadores que la sustentan. Por un lado, múltiples y diversos son los escenarios en los que se manifiesta la amenaza, como revelan atentados como los que costaron la vida a dos policías españoles en Afganistán, en diciembre de 2015, o a catorce estadounidenses en San Bernardino (California), días antes, o a más de una veintena de personas en Bamako (Malí), poco antes, o a las 130 víctimas mortales de los atentados del 13 de noviembre en París, o a las decenas asesinadas en Bruselas en marzo de 2016 y en Ankara unos días antes, por destacar tan solo algunos de los últimos.

Múltiples y diversos son también los actores amenazantes entre los que se incluyen: individuos autoradicalizados motivados por la dimensión de una violencia que el “Estado Islámico” ha elevado a su máxima potencia; células pertenecientes a dicha organización terrorista o a otras como Al Qaeda o sus filiales o con relación con miembros de estas; terroristas retornados de Siria e Irak<sup>19</sup>; radicales frustrados por no haber podido viajar a dichas zonas; islamistas excarcelados en nuestro país y otros del entorno y yihadistas provenientes de otros países.

Ante la centralidad que ha adquirido el denominado “Estado Islámico”, conviene destacar que otra organización terrorista como Al Qaeda en aparente decadencia, sin embargo, y a pesar de su debilitamiento, no ha desaparecido del panorama, constituyendo todavía una importante amenaza<sup>20</sup>. Los reveses sufridos por esta organización terrorista han sido complementados con éxitos tácticos que le han garantizado una supervivencia a través del establecimiento de alianzas con distintos grupos menores en diversos lugares del planeta<sup>21</sup>. De ese modo ha conseguido mantener su influencia como fuente de inspiración para grupos e individuos que persiguen, mediante el terror,

18 Ibid.

19 Sobre los riesgos y precedentes de esta amenaza que permitan una mayor valoración de la misma, pueden consultarse las siguientes referencias: COOLSAET, Rick (2016), «Facing the fourth foreign fighters wave. What drives Europeans to Syria and to Islamic State? Insights from the Belgium case», Egmont, Royal Institute for International Relations; BARRETT, Richard (2014), «Foreign Fighters in Syria», The Soufan Group; *ICSR Insight: Up to 11,000 foreign fighters in Syria; steep rise among Western Europeans*, en <http://icsr.info/2013/12/icsr-insight-11000-foreign-fighters-syria-steep-rise-among-western-europeans/>; VAN ZUIJDEWIJN, Jeanine de Roy (2014), «The Foreign Fighters’ Treat: What History Can (not) Tell Us», *Perspectives on Terrorism*, 8: 5, pp. 59-66; HEGGHAMMER, Thomas (2013), «Should I Stay or Should I Go? Explaining Variation in Western Jihadists’ Choice between Domestic and Foreign Fighting», *American Political Science Review*; BYMAN, Daniel y SHAPIRO (2014), Jeremy, «Don’t Hype the Threat of Returning Jihadists», *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre de 2014.

20 Sobre la evolución de esta organización terrorista a través del estudio de los principales atentados perpetrados en la última década, véase HOFFMAN, Bruce y REINARES, Fernando (eds.) (2014), *The Evolution of the Global Terrorist Threat: From 9/11 to Osama bin Laden’s Death*. Nueva York: Columbia University Press.

21 HOFFMAN, Bruce (2013), «Al Qaida’s uncertain future», *Studies in Conflict & Terrorism*, 36, pp. 635-653.

la imposición de objetivos políticos y religiosos como los que anhela el islamismo radical y violento. Frente a quienes han dejado de prestar atención a Al Qaeda, limitando casi exclusivamente al “Estado Islámico” el peligro de la violencia yihadista, Bruce Hoffman considera que, “lejos de haber desaparecido como amenaza”, el movimiento dirigido por Osama Bin Laden hasta su muerte “se prepara tenazmente para lo que sus combatientes y seguidores consideran será la épica última batalla y la confrontación final con Occidente”. En su opinión, el movimiento ha dejado que el Estado Islámico “acapare y absorba todos los golpes mientras que Al Qaeda reconstruye en silencio su fortaleza militar”, beneficiándose de esa “paradójica etiqueta de ‘extremistas moderados’ en contraste con los incontrolados del EI”<sup>22</sup>.

En una línea similar algunos autores advierten sobre la “paciencia estratégica” del movimiento terrorista y la necesidad de que la mayor atención sobre otro foco de la amenaza terrorista, esto es, el “Estado Islámico”, induzca a subestimar el peligro que todavía comportan Al Qaeda y sus organizaciones afines<sup>23</sup>. La efectividad de AQ radica en su resistencia, en su capacidad de regeneración y establecimiento de alianzas<sup>24</sup> y en la propagación y contagio de una violenta ideología<sup>25</sup>. Su éxito, no obstante, es limitado en tanto en cuanto no ha alcanzado su objetivo declarado de reinstaurar el califato e imponer a escala global su interpretación fundamentalista del Islam.

Esa eficacia, matizada por una capacidad operativa mermada pero no invalidada, ha permitido la reproducción de un ideario violento que sigue atrayendo a radicales en todo el planeta. Como ya adelantó Florentino Portero en 2008, incluso antes de la muerte de Osama Bin Laden, Al Qaeda ha acaparado éxitos de imagen pero también sucesivos fracasos operativos<sup>26</sup>. Su potencial se multiplica a través de redes sociales cuya profusa utilización constituye un inmenso canal de radicalización de difícil control. Como ya se ha indicado, en nuestro propio país las operaciones antiterroristas en los últimos años evidencian un creciente número de sospechosos sin vinculación con dicha organización terrorista aunque inspirados en ella y que han encontrado en la red un excelente nudo para iniciar y fortalecer su fanatización. Ciertamente Al Qaeda no ha conseguido el objetivo que Bin Laden identificó para su movimiento, esto es, “agitar, incitar y movilizar a la nación islámica” hasta que alcance su “punto de ignición”<sup>27</sup>. Ahora bien, aunque en el mundo musulmán su apoyo es minoritario, no por ello deja de ser este respaldo significativo en sociedades en las que se aprecian elevados niveles de extremismo y radicalización<sup>28</sup>.

22 HOFFMAN, Bruce, «Al-Qaeda’s Master Plan», *The Cipher Brief*, 18/11/2015, <https://www.thecipherbrief.com/article/al-qaedas-master-plan>

23 GARTENSTEIN-ROSS, Daveed y BARR, Nathaniel, «Osama bin Laden’s ‘Bookshelf’ Reveals al Qaeda’s Long Game», *The Daily Beast*, 17/03/2016.

24 Como ha destacado Byman, la constitución de alianzas genera beneficios para Al Qaeda pero también le plantea dificultades con el potencial de diezmar a la organización si no son convenientemente gestionadas y solventadas. BYMAN, Daniel (2014), «Buddies or burdens? Understanding the Al Qaeda relationship with its affiliate organizations», *Security Studies*, 23, pp. 431-470.

25 HOFFMAN, «Al Qaida’s uncertain future».

26 PORTERO, Florentino (2008), «¿Qué tipo de amenaza nos plantea el islamismo radical? », p. 50, *Cuadernos de Pensamiento Político*, Julio/Septiembre de 2008, FAES, pp. 43-70.

27 Citado en BLANCHARD, Christopher (2005), «Al Qaeda Statements and evolving ideology», CRS Report for Congress, p. 16.

28 Pew Research Center, July, 2014, «Concerns about Islamic extremism on the rise in the Middle East».

Ya se ha indicado que la amenaza yihadista debe definirse como descentralizada y multiforme, pues proviene de diversos agentes y grupos<sup>29</sup>. En este sentido, las operaciones antiterroristas en nuestro país muestran el carácter heterogéneo de los actores implicados. De la información elaborada por la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía se deduce que, entre 1986 y 2014, en torno a un 25 % de los detenidos pertenecía a Al Qaeda, un 17 % se asociaban o tenían vinculaciones con el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), un 10% con el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), mientras que algo más de un 9% tuvieron vinculación con células del Grupo Islámico Argelino (GIA) –cuya presencia fue significativa en la década de los noventa-. Además, desde 2003, coincidiendo con la guerra de Irak se apreció actividad de grupos como Ansar Al Islam y Al Qaeda en Irak –facciones con las que se podían vincular a un 4% de detenidos para cada una de ellas-. Más recientemente se ha vinculado al “EI” y a Jabbat Al Nusra, respectivamente, a un 4% y casi un 2% de los detenidos<sup>30</sup>. A todos ellos habría que sumar los actores individuales sin vinculación ni integración en células u organizaciones superiores, cuya implicación ha crecido de manera significativa en los últimos cinco años hasta superar las de otros actores relacionados con organizaciones como las citadas anteriormente<sup>31</sup>.

## 5. ¿QUÉ ESTRATEGIA CONTRA EL TERRORISMO YIHADISTA?

La expansión al territorio europeo de la violencia terrorista perpetrada y/o inspirada por el “EI” y el conjunto del yihadismo, tal y como se ha evidenciado a lo largo del último año, confirma la necesidad de una nueva estrategia. Esta requiere complejos equilibrios habida cuenta de las múltiples variables que deben componer una respuesta eficaz contra una amenaza multifacética como la que comporta el terrorismo yihadista. Esa complejidad obliga a identificar los obstáculos que han mermado la eficacia contra una organización terrorista como el “EI”, que ha convertido en una productiva marca los logros que su violencia le está reportando. Como ya se ha señalado, una parte de estos logros emanan precisamente de las debilidades de quienes deben combatirlo<sup>32</sup>.

Así lo han puesto de manifiesto diversos factores como los siguientes: la demora en conformar una coalición internacional contra el “EI” que, al retrasar su constitución hasta bien entrado el 2014, permitió la consolidación de importantes logros por parte del grupo terrorista; la renuncia de las naciones occidentales a intervenir militarmente sobre el terreno con la determinación y los medios requeridos; el delicado equilibrio de intereses por parte de un heterogéneo grupo de socios, entre los que se encuentran

29 Véanse, por ejemplo, DE LA CORTE, Luis (2014), «Yihadismo global: una visión panorámica», en *Yihadismo Global. Documentos de Seguridad y Defensa* 62. Escuela de Altos Estudios de la Defensa, Ministerio de Defensa, pp. 43-84; JORDÁN, Javier (2014), «The evolution of the structure of Jihadist terrorism in Western Europe: the case of Spain», *Studies in Conflict & Terrorism*, 37: 8, pp. 654-673; GARCÍA-CALVO, Carola y REINARES, Fernando (2014), «Pautas de implicación entre condenados por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista o muertos en acto de terrorismo suicida en España (1996-2013)», Documento de Trabajo 15/2014, Real Instituto Elcano.

30 Información facilitada al autor por miembros de la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía.

31 Ibid.

32 SCHWEITZER, Yoram «Temporary ISIS: A risk assessment», *INSS Insight*, N° 564, 23 de junio de 2014; SCHWEITZER, Yoram, «ISIS: The real threat», *INSS Insight*, N° 596, 21/08/2014.

países musulmanes responsables de haber favorecido el fortalecimiento del “Estado Islámico”; y la renuencia de la Unión Europea a aplicar todos los instrumentos antiterroristas anunciados a lo largo de los últimos años.

En consecuencia, como afirmó en diciembre de 2015 el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, “el éxito del Estado Islámico es el resultado de nuestra inacción”<sup>33</sup>. En su opinión, el grupo terrorista “no tendría oportunidades si los países occidentales estuvieran dispuestos a actuar con determinación”, de ahí que “su eficacia” emanase, precisamente, de “la debilidad de los otros”. Al expresar su autocrítica, el dirigente reconocía: “conozco los riesgos que derivan de la acción antiterrorista y nuestra experiencia con Libia e Irak puede que no sea muy alentadora, pero el éxito de Daesh es el resultado de nuestra inacción”.

Abundando en ese diagnóstico Clint Watts aseguraba que “se ha dicho más de lo que se ha hecho”, fracasándose también en uno de los desafíos más decisivos: “la creación y despliegue de una fuerza suní capaz de contrarrestar al EI en territorio suní”<sup>34</sup>. En una línea similar otros expertos coinciden en que la intervención militar en Siria e Irak por parte de la coalición internacional contra el “Estado Islámico” se ha limitado fundamentalmente a bombardeos aéreos y adiestramiento de tropas iraquíes, obteniendo limitados e inconexos éxitos tácticos y no significativos avances estratégicos<sup>35</sup>. Esas constricciones han impedido que, a pesar de la presión sobre el “EI”, los éxitos obtenidos contra el movimiento terrorista no sean de mayor provecho. En consecuencia algunos autores mantienen que se le ha conseguido “degradar” y que hay “progresos” en la lucha contra el “EI”, pero todavía insuficientes<sup>36</sup>. Estas circunstancias evidencian también las debilidades de una coalición de conveniencia en la que la competencia de intereses entre sus heterogéneos integrantes impide una claridad de objetivos y prioridades<sup>37</sup>. De ahí la advertencia que previene sobre la capacidad del “EI” para continuar con su insurgencia, incluso en el caso de que su control del territorio disminuya o desaparezca, debido a las disputas entre sus adversarios, el desplazamiento masivo de civiles que ya se ha producido y la falta de reconstrucción de áreas ya arrebatadas al “EI”<sup>38</sup>.

A todo ello se suman otros dos factores que merman la acción antiterrorista: la rentabilidad que el “EI” ha extraído de la presencia del yihadismo en “regiones fallidas” altamente inestables en ausencia de gobiernos estructurados y sólidos, como sucede en países como Libia, Túnez y Yemen; y la subordinación y fidelidad al “EI” declarada

33 ABELLÁN, Lucía, «El éxito del Estado Islámico es el resultado de nuestra inacción», *El País*, 03/12/2015; TRAYNOR, Ian, “Detain refugees arriving in Europe for 18 months, says Tusk”, *The Guardian*, 02/12/2015.

34 WATTS, Clint, «U.S. Troops in Syria: A Quick Assessment Of The U.S. Strategy To Combat The Islamic State - One Year On». *Geopoliticus: The FPRI Blog*, Foreign Policy Research Institute, 04/11/2015, <http://www.fpri.org/geopoliticus/2015/11/us-troops-syria-quick-assessment-us-strategy-combat-islamic-state-one-year>

35 LISTER, Charles (2015), «A long way from success: assessing the war on the Islamic State», *Perspectives on Terrorism*, 9: 4.

36 LISTER, Tim, «A Frontline Report: The Ground War Against the Islamic State», *CTC Sentinel*, Noviembre/Diciembre 2015, pp. 13-18.

37 Sobre las debilidades y fortalezas del “Estado Islámico”, véase también JORDÁN, Javier, «El DAESH», pp. 123-145, en ARGUMOSA, Jesús (coord.) (2015), *La internacional yihadista, Cuadernos de Estrategia* nº 173, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, pp. 109-148.

38 LISTER, Tim, «A Frontline Report».

por grupos que han abandonado la red de Al Qaeda<sup>39</sup>. En esas circunstancias el “EI” ha podido erigirse en la organización con supremacía en el complejo de grupos y redes que conforman la amenaza del terrorismo islamista, identificándose además como el único y verdadero representante del Islam sunita, capaz de imponer un “Califato” al que han dotado de una eficaz apariencia de estatalidad.

Los peculiares rasgos del terrorismo yihadista obligan a situar en el contexto adecuado la amenaza a la que se enfrenta la sociedad española, que es también un blanco declarado de la violencia yihadista<sup>40</sup>. Nuestro país es constantemente identificado como objetivo del terrorismo yihadista, figurando en la propaganda terrorista como “Al Andalus”, territorio musulmán que debe ser recuperado por los radicales<sup>41</sup>. Tampoco puede subestimarse el impacto que el regreso de los “combatientes terroristas extranjeros” tiene en países del norte de África, de donde proceden mayoritariamente, y en los que diversos movimientos yihadistas actúan con considerable intensidad. En este sentido, debe preocupar especialmente la inestabilidad de países como Libia, Malí, Túnez, Argelia y el potencial de desestabilización que el yihadismo también tiene en el vecino Marruecos. Es en este entorno más cercano donde se encuentran otros focos de amenaza para la seguridad de nuestro país. La proximidad geográfica y la permeabilidad de nuestras fronteras acrecientan los riesgos derivados de factores desestabilizadores como los comentados. El fortalecimiento de estos repercute en tres ejes de conflictividad como los que Carlos Echeverría distingue. Por un lado, nuestro país es considerado por los fundamentalistas islámicos como un enemigo constituido por los infieles, cristianos o cruzados, según la propia retórica utilizada para identificar a la sociedad española. Asimismo, España es vista, junto con otras naciones, como garante de regímenes considerados como apóstatas por los yihadistas. Además, identifican a España con el mito de Al Andalus donde, de acuerdo con su propaganda, prosperó el islam durante un largo periodo y que, por tanto, debería ser recuperada<sup>42</sup>.

Como ya se ha indicado, esta amenaza multifacética, la que comportan tanto el “Estado Islámico” como Al Qaeda y sus organizaciones afines, así como los individuos –en solitario o en células- seducidos por ellas e interesados en emular sus tácticas terroristas, posee una dimensión tanto endógena como exógena. En consecuencia, la respuesta también debe dirigirse tanto al interior como al exterior, doble responsabilidad que los gobiernos democráticos no siempre están dispuestos a asumir, debido a sus elevados costes. Esta circunstancia plantea un preocupante interrogante cuando el terrorismo islamista desea escalar su violencia como está intentando en los últimos meses.

39 SCHWEITZER, Yoram (2015), «One Year since the Establishment of the Islamic State: Al-Baghdadi's Successful Gamble, Thus Far», *INSS Insight* N° 715.

40 SÁIZ-PARDO, Melchor, «El Estado Islámico sitúa a España entre sus principales ‘enemigos’», *El Correo* 08/12/2015; ORTEGA DOLZ, Patricia, «Interior alerta de la radicalización de los ‘lobos solitarios’ yihadistas», *El País*, 08/11/2015.

41 En opinión de Alberto Fernández, coordinador del Centro Estratégico de Comunicaciones contra el Terrorismo del Departamento de Estado de Estados Unidos entre 2012 y 2015, «Para la yihad Al Andalus es un símbolo más valioso que Francia». Entrevista de Javier Pagola a Alberto Fernández en *ABC*, 19/11/2015.

42 ECHEVERRÍA, Carlos (2014), «Escenarios privilegiados de germinación del salafismo yihadista en la vecindad inmediata de Europa: del Maghreb y del Sahel hasta Siria», pp. 89-90, en *Yihadismo Global. Documentos de Seguridad y Defensa* 62. Escuela de Altos Estudios de la Defensa, Ministerio de Defensa, pp. 85-108.

Una década después de los atentados del 11 de septiembre la estrategia antiterrorista contra el yihadismo no debería ignorar que el terrorismo y el fanatismo de quienes lo perpetran y justifican ansía unos objetivos claros: la expansión y consolidación de una ideología excluyente, dogmática y totalitaria que persigue la destrucción de nuestro sistema de valores y libertades. En este tiempo los indudables logros contra el terrorismo yihadista se han alternado con reveses, revelando importantes déficits que aumentan nuestra vulnerabilidad ante una amenaza permanente y en constante evolución. Nuestras debilidades fortalecen al terrorismo, siendo por ello indispensable la adopción de una respuesta estratégica más amplia y exhaustiva que abarque las diferentes dimensiones de este fenómeno socio político.

Ciertamente las respuestas reactivas son complementarias de las proactivas y necesarias en ocasiones, pero la preeminencia de las primeras sobre las segundas evidencia debilidades estratégicas. Las estrategias antiterroristas deben ser aplicadas y evaluadas, y no meramente anunciadas, exigiendo amplios recursos humanos y materiales, y una verdadera voluntad y liderazgo político para aplicar, con determinación y constancia, mecanismos que no deben estar supeditados a intereses políticos ajenos a la seguridad. Estos déficits se aprecian especialmente en un ámbito esencial de la seguridad como es el de la cooperación antiterrorista y también en el de la prevención de la radicalización.

## 6. PREVENIR Y COMBATIR LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA

En la estrategia contra el yihadismo resulta imprescindible también apelar a la responsabilidad de las comunidades musulmanas. “Soy musulmán. Condeno los ataques de París. Más de 1.500 millones de musulmanes también. Por favor, recuerda esto”. Este tweet repetido en las horas posteriores a los atentados de noviembre de 2015 en París evidencia una condición necesaria pero insuficiente. La imprescindible condena debe ir acompañada de una contundente deslegitimación del terrorismo en el nombre de esa ideología compartida. Precisamente porque esa minoría que perpetra la violencia comparte preceptos ideológicos con la mayoría que dice condenarla es por lo que recaerá sobre ella una mayor responsabilidad para deslegitimar este tipo de terrorismo. Sin duda la reproducción del islamismo radical es la raíz de uno de los principales potenciadores de riesgo para la sociedad europea y para nuestro propio país, donde se aprecian ya inquietantes focos de radicalidad en segmentos de la población musulmana.

La comunidad musulmana no debe escudarse en una inexistente criminalización para eludir su implicación en la verdadera y total deslegitimación de este terrorismo, como exigió en el verano de 2015 el primer ministro británico David Cameron en un discurso sin precedentes entre los líderes europeos. Sin embargo, tan novedoso discurso en el que planteaba que algunos musulmanes debían “confrontar” en lugar de “tolerar” la “ideología extremista”<sup>43</sup> era contradictorio con sus propios pronunciamientos cuando ha desvinculado el terrorismo de la ideología que lo inspira, como hacen con frecuencia él mismo y otros dirigentes europeos<sup>44</sup>. Contradictorio resulta “desligar el terrorismo de

43 MORRIS, Nigel, «David Cameron: Some Muslim communities ‘quietly condone’ extremist ideology – instead of confronting it», *The Independent*, 19/06/2015.

44 DE LAS HERAS, Paula, «El G-20 llama a desligar el terrorismo de cualquier religión o grupo étnico», *El Correo* 17/11/2015; *G20 Statement on the fight against terrorism*, [http://www.consilium.europa.eu/en/meetings/international-summit/2015/11/g20-statement-on-the-fight-against-terrorism\\_pdf/](http://www.consilium.europa.eu/en/meetings/international-summit/2015/11/g20-statement-on-the-fight-against-terrorism_pdf/).

cualquier religión o grupo étnico”<sup>45</sup>, cuando la propia Comisión Europea admite que “la amenaza actual procede de un terrorismo basado en una interpretación excesiva del Islam”<sup>46</sup> o, como señala Europol, de un “terrorismo de inspiración religiosa”<sup>47</sup>.

Por un lado los dirigentes occidentales le conceden especial relevancia a las comunidades musulmanas a las que se exige renieguen de la violencia del “EI” y de otros actores yihadistas. Se reclama dicha condena y repudio precisamente porque el yihadismo persigue, a través del terrorismo, la imposición de unos objetivos políticos y religiosos, inspirados en una interpretación fundamentalista del Islam. Se busca por tanto que actores de confesión musulmana, considerados moderados, influyan sobre la comunidad de la que el “EI” y otros grupos pueden extraer adeptos, al compartir una ideología cuya interpretación sí varía. De ahí que resulte incoherente desvincular esa violencia del Islam, rechazando una necesaria vinculación que no equivale, en absoluto, a una demonización o criminalización del conjunto de la comunidad musulmana. Debe destacarse la enorme responsabilidad de las comunidades musulmanas en la prevención del fenómeno, así como el papel, tanto positivo como negativo, que pueden desempeñar. Así ocurre porque estas pueden actuar como “puertas de entrada” y “correas de transmisión”, o bien como “muros de contención” para la radicalización violenta en función del papel que finalmente adopten como agentes de socialización susceptibles de ser instrumentalizados por los radicales<sup>48</sup>.

Precisamente este carácter multifacético de la amenaza es el que le otorga una singularidad que acrecienta su complejidad. Esa complejidad se ve agrandada por los riesgos y potenciadores de riesgos directamente relacionados con la amenaza, al ser aquellos tanto causa como consecuencia de esta. Precisamente la consideración de algunos de esos potenciadores de riesgos como las ideas radicales y no democráticas, reconocidas como tales por la Estrategia de Seguridad Nacional<sup>49</sup>, evoca de nuevo al carácter híbrido de la amenaza que el yihadismo representa. Así es porque la amenaza exige mecanismos de intervención que no se centren exclusivamente en la persecución y prevención de determinadas expresiones de violencia que adquieren mayor notoriedad, visibilidad o espectacularidad, sino también en otras manifestaciones del fenómeno que aparecen como menos evidentes e incluso aparentemente intangibles.

En este sentido debe subrayarse que las ideologías radicales y no democráticas pueden tener un negativo efecto en la transformación y propagación de una de las amenazas y riesgos sobre la seguridad cual es el caso del terrorismo<sup>50</sup>. Los procesos de radicalización son una condición necesaria pero no suficiente para la radicalización violenta conducente al terrorismo. Si bien es oportuno diferenciar los distintos estadios

45 Ibid.

46 *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la captación de terroristas: afrontar los factores que contribuyen a la radicalización violenta*, Bruselas, 21 de septiembre de 2005, COM (2005) 313 final, Comisión de las Comunidades Europeas, p. 2.

47 EUROPOL, European Law Enforcement Agency, TE-SAT 2015, *European Union Terrorism Situation and Trend Report 2015*.

48 ALONSO, Rogelio (2013), «Ideologías radicales y no democráticas como potenciadores de riesgo para la seguridad nacional», p. 250, *Cuadernos de Estrategia*, nº 159, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa, pp. 229-268.

49 *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido*, Gobierno de España, Presidencia del Gobierno, 2013.

50 ALONSO, «Ideologías radicales y no democráticas como potenciadores de riesgo para la seguridad nacional».

de la radicalización asumiendo que no en todos ellos se justifican ni legitiman la violencia y el terrorismo, tampoco puede ignorarse la relevancia de procesos de radicalización cognitiva que en ocasiones desembocan en una radicalización violenta. Son las diferentes etapas y grados por los que la radicalización atraviesa los que determinarán el resultado final de la misma y, por tanto, el nivel de adhesión del individuo a la ideología radical y no democrática<sup>51</sup>.

Tanto la radicalización cognitiva como la violenta están estrechamente ligadas<sup>52</sup>, si bien la atención se ha centrado mayoritariamente sobre la segunda al interpretarse que sus manifestaciones y consecuencias excedían en gravedad respecto de las derivadas de la radicalización cognitiva. Se ignoraba de ese modo que la radicalización cognitiva precede a la violenta, aunque no siempre concluya la primera de ellas en la segunda. Los individuos interesados en reproducir idearios radicales se afanan en acometer lo que puede definirse como “estructuración cognitiva”, con objeto de sustentar las transgresiones a las que la asunción de sus ideologías les conduce. Esta “estructuración cognitiva” resulta vital también para mantener una cohesión grupal que favorecerá la consolidación y reproducción de ideologías radicales y no democráticas que precisan refuerzos como estos.

Como ha indicado la Comisión Europea, las ideologías radicales y no democráticas comparten características comunes, ya sean estas “de carácter nacionalista, anarquista, separatista, de extrema derecha o de extrema izquierda”, o derivadas de “una interpretación excesiva del Islam”<sup>53</sup>. En ese sentido, la expansión de idearios extremistas inspirados en interpretaciones fundamentalistas del Islam debe, necesariamente, ser objeto de consideración desde la perspectiva de la seguridad. Se evidencia ya en nuestra país, entre un minoritario pero significativo sector de la población musulmana, que el islamismo radical actúa como catalizador de diversas manifestaciones de violencia, planteando por ello importantes desafíos<sup>54</sup>. Es precisamente la reproducción de una determinada ideología fundamentalista, el islamismo radical, la raíz de uno de los principales potenciadores de riesgo para nuestro propio país donde la presencia de la población musulmana es muy reducida en términos cuantitativos, aunque se aprecien ya inquietantes focos de radicalidad<sup>55</sup>.

## 7. CONCLUSIONES

La lucha contra el terrorismo yihadista plantea importantes dilemas en el sentido estricto de la palabra. Constituye un dilema aquel escenario que obliga a tomar

51 Para un análisis más detallado de esta cuestión, véase ALONSO, Rogelio (2009), «Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes del terrorismo yihadista», en *Cuadernos de Estrategia, La inteligencia como factor clave en la lucha contra el terrorismo internacional*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa.

52 VIDINO, Lorenzo (2010), «Countering radicalization in America: Lessons from Europe», *USIP Special Report 262*, 2010.

53 *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la captación de terroristas: afrontar los factores que contribuyen a la radicalización violenta*, Bruselas, 21 de septiembre de 2005, COM (2005) 313 final, Comisión de las Comunidades Europea, p. 2.

54 ALONSO, Rogelio (2012), «The spread of radical Islam in Spain: challenges ahead». *Studies in Conflict & Terrorism*, 35: 6, pp. 471-491.

55 Estos focos son particularmente evidentes en poblaciones con una mayor concentración de población musulmana, como ocurre en Ceuta y Meilla, aunque no se limitan a estas localidades.



decisiones sin que ninguna de ellas sea absolutamente perfecta, pues todas suponen costes. Ante los dilemas, se requiere una correcta evaluación de los mismos, de la gran cantidad de variables que definen y afectan las coyunturas que los provocan, así como de las posibles respuestas y no solo de las consecuencias de estas, sino también de las repercusiones de no adoptarlas. Los atentados yihadistas perpetrados y planificados, no solo en Francia, sino en Bélgica y otros países europeos a lo largo del último año, así lo ilustran.

El potencial de incrementar la letalidad de la violencia hasta niveles insospechados y el deseo de hacerlo constituye probablemente el elemento diferenciador más destacable de un fenómeno que, desde finales de los años noventa, algunos autores han definido como “nuevo terrorismo” y que ha adquirido una dimensión global. Los rasgos analizados hasta aquí nos muestran factores de cambio y permanencia en la evolución de un fenómeno terrorista que sí ha multiplicado sus intenciones de destrucción. Los atentados perpetrados en los últimos meses han vuelto a poner de relieve rasgos fundamentales del terrorismo yihadista: su carácter internacional y transnacional, así como su dimensión interna y externa. La relevancia de estas facetas convierte en decisiva la cooperación antiterrorista al enfrentarse a esta amenaza. Por un lado, su violencia obedece a la inspiración de una red de alcance global cuyos objetivos, tanto políticos como religiosos, trascienden los ámbitos geográficos en los que perpetran sus atentados. Este terrorismo sin fronteras mantiene estructuras y desarrolla actividades en diversos países, obligando a diseñar respuestas hacia dentro y hacia afuera. En una Europa que garantiza la libertad de movimientos, el reto adquiere una mayor dimensión. Por tanto, si deseamos mantener el espacio Schengen no podemos ignorar la necesidad de redoblar esfuerzos para neutralizar los riesgos derivados de esa permeabilidad de fronteras.

Las vulnerabilidades derivadas de la libertad de movimientos, en un espacio que no puede ni debe convertirse en una fortaleza, son utilizadas para justificar propuestas de limitaciones en ocasiones excesivas. Además ese enfoque puede servir para distraer la atención sobre la complejidad y la diversidad de los instrumentos necesarios para responder con eficacia a este tipo de violencia. El terrorismo yihadista es hoy un enemigo interior que también se refuerza desde el exterior, y viceversa, exigiendo por tanto políticas que se proyectan en una y otra dirección.

En consecuencia, por un lado es ineludible el reforzamiento de la seguridad en fronteras exteriores. Pero además la cooperación policial y judicial debe incrementarse y perfeccionarse para reforzar los controles internos. Existen órganos que permiten esa cooperación dentro de la Unión -EUROJUST, FRONTEX, EUROPOL entre otros<sup>56</sup>, pero como ha reconocido el propio coordinador antiterrorista, Gilles de Kerchove, los déficits son importantes y el terrorismo yihadista los está exponiendo con crudeza<sup>57</sup>. A pesar de los mensajes de unidad tras cada atentado, tan necesaria cooperación muestra problemas derivados de la propia naturaleza de la institución, conformada por estados cuyas tradiciones, políticas y prioridades divergen con frecuencia y en la que existe una competencia de intereses. A todo ello hay que sumar la ausencia de

56 También importante el Centro Europeo contra el Terrorismo de Europol dirigido por el coronel de la Guardia Civil Manuel Navarrete.

57 BOSSONG, Raphael (2014), «EU cooperation on terrorism prevention and violent radicalization: frustrated ambitions or new forms of EU security governance?», *Cambridge Review of International Affairs*, 27: 1, pp. 66–82.

autoridad ejecutiva sobre los estados miembros en una materia como esta, que refleja las limitaciones del proceso de integración<sup>58</sup>. Además, cuando se trata de compartir un preciado bien como la inteligencia, las dificultades, lógicamente, aumentan<sup>59</sup>. De ahí que las recomendaciones estratégicas sean difíciles de trasladar al plano operativo, revelando la ausencia de una voluntad política firme para diseñar y aplicar instrumentos eficaces a pesar de los innegables impulsos que la cooperación europea ha recibido en los últimos años.

Pero inexcusable resulta el decepcionante espectáculo de líderes europeos que tras cada asesinato vuelven a prometer el perfeccionamiento de sistemas de cooperación policial y judicial que siguen sin recibir el empuje necesario. La cooperación bilateral entre estados suple algunas de las carencias derivadas de la burocratización en un nivel multilateral y muestra el potencial de tan esencial instrumento. Lo demuestra la cooperación desarrollada en torno al G6 compuesto por España, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y Polonia. La cooperación entre España y Francia frente a ETA aporta también un eficaz modelo que requiere su adaptación a las peculiaridades del terrorismo islamista. Asimismo la mejora de la cooperación entre España y Marruecos en la última década ofrece un útil referente<sup>60</sup>. Hoy es notable la intensa y eficiente cooperación anti terrorista que España desarrolla con Marruecos desde los atentados del 11 de marzo de 2004 tras crear y reforzar diversos órganos policiales y judiciales en ambos países. De nuevo tuvo que ser un atentado terrorista el que actuara de catalizador para el refuerzo de la cooperación entre estados. Durante este periodo diversos han sido los focos de conflicto en las relaciones entre ambos vecinos, que han pasado a un segundo plano en aras de una mejora de la cooperación judicial y en seguridad. Esta se ha traducido en un incremento notable de operaciones de colaboración y conjuntas, y de otros eficaces mecanismos, como magistrados y oficiales de enlace y convenios bilaterales de extradición<sup>61</sup>.

Una Europa que se enfrenta a un terrorismo sin fronteras está obligada a reforzar sus controles internos y externos, lo cual también requiere un perfeccionamiento de las bases de datos de sospechosos vinculados a actividades terroristas en Siria e Iraq. El ingente esfuerzo de servicios de inteligencia y policías en esta tarea se topa con una dificultad como es la necesidad de unificar criterios entre países con diferentes percepciones sobre el fenómeno terrorista y la magnitud de la amenaza en función de su experiencia. Si como estamos viendo al analizar la respuesta internacional hacia el "EI" las coyunturas políticas nacionales determinan intereses antagónicos entre democracias aliadas, también los intereses particulares de cada estado miembro pueden obstaculizar el perfeccionamiento de la cooperación de los servicios de inteligencia.

58 ZIMMERMAN, Doron (2006), «The European Union and Post-9/11 Counterterrorism: A Reappraisal», *Studies in Conflict & Terrorism*, 29, pp. 123–145.

59 DEN BOER, Monica (2015), «Counter-Terrorism, Security and Intelligence in the EU: Governance Challenges for Collection, Exchange and Analysis», *Intelligence and National Security*, 30: 2-3, pp. 402-419.

60 Para un análisis detallado de esta cuestión, véase BARRENECHEA, Luisa y ALONSO, Rogelio (2015), «La cooperación antiterrorista entre España y Marruecos: ¿un modelo para la estrategia contra el yihadismo», en ARGUMOSA, Jesús (2015), *La internacional yihadista*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa. 219-269.

61 Ibid.

En esas circunstancias la ubicación geoestratégica de España, como frontera exterior de la Unión, acrecienta los riesgos para nuestro país. La intensa actividad yihadista en Ceuta y Melilla nuevamente pone de manifiesto la dimensión endógena y exógena del desafío<sup>62</sup>. En estas frágiles lindes entre uno y otro continente es constante el tránsito de individuos y mercancías, incluyendo en ocasiones armas y drogas de difícil detección en tan porosa frontera. También es creciente la radicalización de una parte significativa de la población musulmana con nacionalidad española en dichas localidades, donde confluyen numerosos factores facilitadores como la delincuencia, el desempleo, el absentismo escolar, la presencia de figuras religiosas que propugnan un Islam fundamentalista, y la proximidad de países en los que el islamismo radical no deja de crecer, agudizando la inquietante inestabilidad regional.

La amenaza va a permanecer en el tiempo y debemos exhibir resistencia, firmeza, responsabilidad y solidaridad, para limitar el innegable impacto psicológico y político que el terrorista persigue. Contemplemos a las víctimas del terrorismo que reclaman ahora nuestra solidaridad y pensemos que nosotros podemos ser los siguientes. Quizás así sacudamos la peligrosa tentación de la inacción.

Fecha de recepción: 01/05/2016. Fecha de aceptación: 01/06/2016

---

62 DE LA CORTE, Luis (2015), «¿Enclaves yihadistas? Un estudio sobre la presencia y el riesgo extremistas en Ceuta y Melilla». Revista de Estudios de Seguridad Internacional (RESI), 1: 2, pp. 1-34.